

## BIOGRAFÍA DE ARMEL

### ¿QUIÉN SOY YO?

Soy **Armél Nya Tankoua**, camerunés de nacimiento y español de adopción. Crecí en un pueblo tropical donde los plátanos, las piñas y los mangos están deliciosos y crecen por todos lados.

Mi padre, hijo de príncipe de uno de los reinados del oeste del país, emigró a la capital económica Duala, y allí formó su familia junto con mi madre. Somos siete hermanos y yo soy el tercero. Aunque mis padres vivían en la capital, yo crecí en un pequeño pueblo camerunés con unos tíos.

Tuve una adolescencia difícil, y al morir mi padre tuve que abandonar los estudios. Desde entonces, me tuve que buscar la vida en múltiples trabajos (desde vendedor de tomates, a azafato de trenes; desde chico de gasolinera a empleado de una empresa de obras públicas).

Después de mucho tiempo pensándolo, y no sin mucho esfuerzo, un buen día decidí dejar Camerún para probar suerte, en algún otro lugar donde tuviera la oportunidad de llevar una vida digna. Tardé siete años en tomar la decisión y al final me movió la rebeldía y la impotencia ante la corrupción, la desigualdad y la falta de oportunidades para evolucionar.

En mi barrio yo era el típico niño que ningún padre querría tener como amigo de su hijo. Mi propio padre no se fiaba de mí. No era un niño fácil pero a pesar de que todo el mundo me “tachaba”, tenía un tío que sí se sentía orgulloso de mí. No había tenido hijos pero sentía que Dios lo había bendecido con un sobrino. Él murió por falta de atención médica al igual que después lo harían mi padre y otros familiares. Nunca soñé ser rico, sólo quería tener una vida feliz junto a los míos, pero aquello no era posible.

Sufrí mucho las muertes y las dificultades de mi entorno, las enfermedades, la falta de recursos, la desesperanza, me revelaban por dentro.

El día del entierro de mi tío, y llorando sobre su cuerpo frío, me prometí y me comprometí conmigo mismo que no volvería a enterrar por este motivo a nadie más de mi familia. Prefería morir en el intento, tenía que hacer algo para mejorar aquella situación.

Justo una semana después emprendí mi viaje junto con mi amigo Mohamed. Yo tenía 29 años. Él 24. Excepto mi hermano pequeño, nadie más supo de mis intenciones.

Tardé tres años en llegar a España. Primero, en Ceuta y luego en Sevilla, sentí que volví a nacer y me reinventé de nuevo.

Actualmente vivo en Sevilla con mi mujer, Teresa y dos de mis tres hijos. Trabajo en una empresa aeronáutica.

## MI VIAJE

Una etnia de Camerún, los “duala” tienen un refrán que dice “*longue lende londo*” que significa, “*La vida es un viaje*”. Mi viaje duró tres años y me resulta muy difícil resumirlo por escrito. Fue un viaje duro.

### Nigeria

Quiero compartir los inicios de este viaje porque como todos los inicios, es un momento de pasos tambaleantes, dudas, miedo... todos ellos sentimientos que se mezclan con la determinación y la ilusión con la que uno sale. **Las circunstancias de mi camino me han ayudado a llegar a lo más hondo de mí mismo y descubrir y conocer quién soy de verdad y que es lo que tengo.**

Mi hermano nos acompañó a mí y a mi amigo Mohamed a la estación de autobús. Pedimos los visados necesarios para Nigeria y Níger puesto que Camerún no tiene convenio con Argelia. Llegamos a un pueblo de Camerún llamado Kumba para coger después un bus hasta Mamfe. Allí nos encontramos a dos chicos de dieciocho años. Habían estado en China para hacer una prueba de fútbol pero no habían sido seleccionados. Este motivo les empujaba a irse de su país porque consideran un desprestigio lo que les había sucedido. No tenían dinero ni pasaportes. Sentimos que estaban muertos de miedo. Mohamed y yo tomamos la decisión de viajar con ellos. Escondimos nuestros papeles y en ese momento pasamos a ser “*ilegales*”. Era importante andar con un grupo más numeroso si teníamos algún problema de agresión.

Los cuatro emprendimos el viaje desde Kumba a Mamfe y desde Mamfe a Ekok, la frontera de Camerún con Nigeria. Este trayecto duró dos días y una noche y durante todo el viaje los chicos jóvenes caminaban compartiendo sus sueños (universidad, fútbol...). En cada paso fui sintiéndome más y más pequeño. Yo no era jugador de baloncesto como Mohamed ni futbolista como

los muchachos. Tampoco tenía estudios. Seguí caminando en silencio sintiéndome muy mal en mi interior.

Tan perdido me sentí, que caí enfermo. Tuve fiebre alta y no me sostenía en pie. Al llegar al primer pueblo de Nigeria, Ikom, mis amigos me dejaron en un hotel y salieron a buscar comida y medicamentos. Al rato volvieron sin nada porque nadie hablaba francés. En Nigeria todos hablan inglés pero en Camerún hay una parte francófona y otra anglófona; yo sí sé hablar inglés. Salimos del hotel y les pude ayudar a comprar lo que necesitaban con mi inglés. Por la noche cuando mis amigos estaban durmiendo, se encendió una especie de luz en mi interior y empecé a pensar; con mi inglés podía hacer muchas más cosas de las que pensaba. Podía ser intérprete, dar clases.... Alguien decía que "Soñar es Vivir, y que la Vida es un sueño". Al día siguiente me levanté el primero con muchísima energía, la fiebre había desaparecido. Proseguimos el viaje con una nueva ilusión en mi interior. Mis amigos me preguntaban y se sorprendían. Yo no iba a tener fama como ellos pero al menos podría ser su intérprete.

## Niger

Llegamos a la estación para coger un autobús hacia Maradi, primera ciudad de Níger y fuimos víctimas de una agresión por parte de unos ladrones. De los cuatro que éramos había dos a los que robaron todo su dinero y a uno le abrieron la cabeza con una especie de espada o machete. Gracias a mi orgullo pude defender mi dinero y mi integridad. Fue una experiencia muy desagradable pero allí empecé a descubrir el líder que llevo dentro. Al llegar a Maradi, nos empezamos a dar cuenta de que el camino no iba a ser nada fácil. La primera escena que vimos fue un señor mojando cartón para alimentar a una cabra. ¡Yo creía que las cabras comían hierba de toda la vida! ... y esta escena me marcó y asustó; fue un momento de mucha duda y miedo... ¿A dónde estábamos yendo? me preguntaba. Seguimos y fuimos a un restaurante al aire libre con un tronco simulando un banco y una mesa de madera. La costumbre allí es coger la comida, el agua de una tinaja debajo de un árbol y luego sentarse a comer, pero yo que la desconocía, hice justo lo contrario. Sabrá el Señor porque, compré mi comida, la dejé y fui a buscar agua. Al llegar a mi mesa, mi plato estaba vacío porque dos niños se habían tomado toda la comida en dos minutos. Por primera vez veía a este tipo de niños delante de mí, se les veían todas las costillas. No les pude ofrecer otro plato porque no

tenía, fue muy duro porque en sus pieles veía a mis sobrinos y a otros niños. En ese momento pasé de la ilusión a la consciencia.

**Seguí el viaje moviéndome por mi consciencia** y no por la ilusión de antes. Los niños que había visto recolectaban los restos de los platos que limpiaban y lo que encontraban es lo que podía comer una familia entera. Sabía que tenía que acabar mi viaje para que todo lo que había visto no pasara con los míos. Mis amigos, en cambio, lo vivieron de otra manera; les aterrizó lo que vivimos y Mohamed me dijo que él no podía seguir. Después de vivir esto, valoré más lo que tenía porque muchas veces uno se encierra en lo que le hace falta y no valora lo que tiene. En mi interior pensé que no éramos tan pobres. Dos amigos decidieron volver. Mi amigo Mohamed quería irse a Nyamey, la capital de Níger, donde jugaba el equipo nacional de baloncesto de Camerún, en el que él tenía amigos. No tenía dinero para el viaje y se lo dejé. El chico al que le habían abierto también quería irse, pero el amigo que le acompañaba quería quedarse y apenas tenían dinero para repartir entre los dos. Al final también les dejé dinero que me había mandado mi familia.

Proseguimos el viaje y llegamos a Tahoua (Níger), al llegar la policía te cacheaba y te quitaban todo lo que tenías para seguir el viaje. Cuando llegó mi turno bajé del autobús y corrí con todas mis fuerzas escapando de ellos sin saber dónde dirigirme. Cogieron una moto y me atraparon. Me pusieron esposas y me quitaron todo lo que me quedaba. Después, me llevaron al calabozo donde estuve casi tres días. No me dieron de comer ni de beber hasta que un día oí al jefe y empecé a gritar para que me atendiera; él se interesó por las razones por las que estaba allí y pidió que me sacaran. La policía decía que yo les había pegado pero yo no lo había hecho. El jefe parecía buena persona y me pagó el viaje hacia Agadez en un camión de mercancías en la parte de arriba porque la cabina no tenía hueco. Mi amigo había seguido el viaje porque no tenía nada.

Agadez es la ciudad más grande del norte de Níger y tiene un gran mercado internacional donde se reúnen mercancías de diversos países como Nigeria, Mali...que después van a Libia, Argelia... Allí me encontré a antiguos amigos de mi barrio que hacía muchos meses que no veía. Ellos habían sufrido lo mismo que yo; a ellos y a otros les habían quitado todo el dinero que tenían y no podían volver a sus respectivos países. Trabajaban en casas de gente y con

lo que ganaban se compraban su propia comida hasta que el jefe estaba contento y pagaba el viaje de regreso a sus países.

Les pregunté porque no robaban y me dijeron que les cortaban la mano o el pie pero yo preferí intentarlo y que me cortaran la mano antes de morir de brazos cruzados en cualquier esquina. Mientras yo viviera y tuviera las dos manos quería buscarme la vida para poder sobrevivir. Me llevaron al mercado internacional en el que había mucha gente y era relativamente fácil robar. En mi país hay una comida muy preciada y fácil de conservar llamada "el takioka". Vi un saco grande de muchos kilos en una esquina y lo robé corriendo mientras los otros vigilaban. Después, en la peluquería de un amigo, repartimos en pequeñas bolsas lo que había dentro. Este acto me salvó la vida después de volver del desierto.

Agadez había sido tradicionalmente el punto de partida de las caravanas que atraviesan el desierto. Decidí atravesar el desierto del Sahara con intención de ir a Libia pero después de una mala experiencia en el desierto (\*) volvería en un estado muy crítico.

### El desierto

Habíamos estado caminando por el desierto durante días, abandonados por los traficantes que trataban de huir de la policía de Argelia. La policía sabía que estábamos en medio del desierto y cuando nos encontraron, echaron tierra en la poca agua que teníamos y nos dejaron allí. No teníamos más comida ni agua. Anduvimos y anduvimos tratando de encontrar algún pueblo o asentamiento, pero no sabíamos dónde ir. Los más débiles comenzaron a caer. Continuamos caminando, mi amigo y yo. Pero incluso nosotros nos quedamos sin fuerzas. Mi amigo cayó y nunca más se levantó. Y poco después, yo también caí. Sabía que ese era el final para mí. Cerré los ojos y perdí la consciencia. Pensé que iba a morir en ese mismo instante". También habría muerto, como mucha otra gente antes que yo, si no me hubiera visto y recogido un nómada que pasaba por el desierto. Me llevó a un campamento militar en Níger donde fui atendido. Recuperé la consciencia dentro del campamento y tardé varios días en recuperarme.

Muchas personas arriesgan sus vidas en el desierto, caminando durante días sin comida ni agua, al albur de traficantes y bandidos. ¡Muere tanta gente en el desierto; simplemente mueren allí y sus cadáveres quedan cubiertos por la

arena. El mundo olvida que alguna vez existieron. Pero yo nunca olvidaré a mi amigo, ni a ninguna de las demás personas que vi morir a mi alrededor.

### De nuevo en Niger

Al volver me hicieron jefe de la comunidad y todos los trapicheos me los traían a mí para que los guardara y gestionara. Fui como el “padrino” de todos ellos mientras vivimos en los andenes de la estación.

Fueron cosas que me ayudaron a rebuscar en el fondo de mí porque descubrí que tenía mucho valor, fuerza de determinación, facilidad para los idiomas y un corazón más grande de lo que yo creía. Todo esto serían cosas que más tarde me ayudarían a ver la vida de una manera diferente. Mi madre me dice hoy que tiene la sensación que han cambiado a su hijo en el camino.

### Marruecos

En Marruecos, he vivido un año y tres meses entre el bosque del Gurugú en la frontera con Melilla y el bosque de Castillejos en la frontera con Ceuta. La vida en el bosque es durísima, casi como un animal. Comemos de lo que sacamos de la basura y de las pocas limosnas que nos daban los marroquíes cuando salíamos a mendigar.

En estos bosques es donde empiezo a descubrir mi verdadera fe y fuente interior. A pesar de las duras condiciones, empiezo a sentir y a ver a un Dios cercano y presente. Es en esta etapa cuando elijo cambiar de profesión.

Un buen día regalo mi rosario musulmán a un amigo de Costa de Marfil que vivía en el bosque conmigo, y vuelvo a la fe cristiana que en realidad nunca había abandonado.

Allí experimento la universalidad de que todos somos hermanos de un mismo Dios. Teníamos oraciones en común, inmigrantes de todos los países y religiones, no importaba si eras musulmán, protestante o católicos que sentíamos que todos rezábamos lo mismo. Que Dios nos diera fuerzas y no nos abandonara.

Después de este tiempo en el bosque, y frente a la crudeza de las represalias de las policías marroquíes y españolas, y el aumento de la valla de los 3 a los 6 metros de altura, y la inclusión de las concertinas, se hacía muy difícil el paso por la valla.

Muchos de nosotros no tuvimos otra opción que salir del bosque para intentarlo de otra manera.

De allí me fui a Rabat donde intenté rehacerme, reorganizarme, reorientarme. Es desde allí donde haría los diferentes intentos de llegada a Europa.

### Primer intento

Dos años después, en 2006, asumí otro riesgo: traté de nadar dos kilómetros, de noche, desde las costas de Marruecos al enclave español de Ceuta. Era costumbre entre nosotros que aquellos que sabían nadar llevaran consigo a otra persona que no supiera. Me pidieron que ayudara a una mujer embarazada que tenía un neumático alrededor de la cintura como flotador. Cuando estábamos aún lejos de la costa, ya cerca de Ceuta, el neumático se desinfló y la mujer comenzó a hundirse. Hice lo que pude para salvarla, pero, en la lucha por sobrevivir, ella perdió el conocimiento. Tiraba de ella a la vez que nadaba, desesperado por salvar la vida de la mujer y de la criatura que llevaba en su seno.

La conmoción de esta lucha por sobrevivir fue percibida por miembros de la Guardia Civil española, quienes se acercaron y nos subieron a bordo de su embarcación.

En lugar de llevarnos a lugar seguro y ayudar a la mujer a recuperarse, nos devolvieron cerca de la costa de Marruecos y nos echaron de nuevo al mar. Supliqué que no lanzaran a la mujer. Les dije que estaba embarazada pero no parecieron creerme. Todavía estaba inconsciente cuando la arrojaron de nuevo al mar. Yo la agarré y comencé a nadar hacia la orilla. La policía marroquí nos vio desde la orilla y corrió al agua a ayudarnos a llegar a tierra. Conseguimos sobrevivir, pero la mujer perdió a su hijo.

No mucha gente se para a pensar en lo que puede llevar a un ser humano a afrontar un riesgo como ese. ¿Qué situaciones están empujando a la gente a dejarlo todo y ponerse hasta en peligro de muerte? Este tipo de migraciones desesperadas es un síntoma de problemas más graves, que muchas veces se ignoran cuando se buscan soluciones más a corto plazo, como las expulsiones o las medidas represivas de control de fronteras. La vida humana no es

siempre una prioridad cuando se diseñan estas políticas, pero cuando se vive en propia carne, uno comienza a cuestionarse las actuales prioridades.

### **Segundo intento**

La distancia que recorrimos fueron unos 4 km. Entramos en el agua a las diez de la noche y estuvimos en el agua hasta que a las seis de la madrugada la guardia civil nos recogió. Como ya he contado, teníamos una “ley” entre nosotros en la que nadie que supiera nadar podía ir solo. Tenías que llevar a alguien que no supiera nadar para “compartir la suerte”. He aprendido el valor de la **solidaridad** en mi camino. Yo entré tirando de un amigo llamado Lucien que ahora mismo está muy bien en París y lleva un negocio de mudanzas. Me ha llamado para decirme que se acaba de comprar un camión.

Poco antes mi amigo no se había dado cuenta de que me había desmayado e inconscientemente las olas nos llevaban hacia atrás, hacia Marruecos. No sé cuánto tiempo estuve inconsciente pero cuando recuperé la consciencia, oí a mi amigo decir que me estaba equivocando de rumbo en voz baja. Vomité, me lavé y recé tres “Ave María”. Para entrar al agua, nos alejamos lo máximo posible del ángulo del faro de Gibraltar.

Estaba muy cansado y le dije a mi amigo que volviésemos a la playa marroquí; cinco minutos más tarde la policía llegó y nos recogió. Lo primero que hicieron fue romper los neumáticos que llevábamos puestos con cámara de aire para flotar; subimos en la barca y empezaron a moverse hacia Marruecos, pero con las últimas fuerzas que me quedaban, grité de desesperación y me tumbé en el suelo boca abajo. Los guardias empezaron a hablar por el walkie talkie y no entendíamos nada porque hablan en español. De repente vimos como cambiaron de rumbo y nos llevaban hacia Ceuta. Yo no me lo podía creer hasta que no pisara tierra española, pero mi amigo Lucien ya daba saltos de alegría.

Hoy doy muchas gracias a Dios y creo que **la vida que tengo** ahora no me pertenece, sino que **es un regalo** de Dios.

Nos dejaron en el muelle de Ceuta y después nos metieron en un coche hacia el centro de acogida temporal de inmigrantes que está en el centro de la ciudad, pero ellos se dirigieron hacia las afueras y pensé que nos sacarían por la puerta de la valla. Al final nos llevaron al centro y fuimos a las duchas para desinfectarnos con todo tipo de productos. Nos dieron ropa limpia. Me reencontré con un amigo mío del bosque y sentí una enorme alegría. Estuvimos en el centro de agosto a diciembre hasta que nos enviaron a Sevilla.



## ESPAÑA

Yo no quería ir a Sevilla porque no conocía a nadie, pero después de hablar con la hermana Paula, de la Asociación Elín, me di cuenta que tenía que ir con mucha fe. Si me mandaba el señor encontraría la felicidad. No digo que fuera fácil encontrarla. El señor no da a nadie una carga superior a su fuerza; simplemente lo que cambia es tu actitud ante esa carga. En lugar de llorar debes cargarte de valor y fuerza porque el señor nos quiere, no es tonto y no nos pide algo que no podamos soportar. Nuestra actitud es lo que hace que lo que vivimos sea bueno o malo. A pesar de la dificultad de mi camino, lo vivo con agradecimiento.

Al llegar a Sevilla, estuve en un Centro de Acogida de Refugiados (CAR), y Paula, me había dado las señas de un cura al que podía acudir.

Mi primera experiencia en una parroquia que había al lado del CAR fue muy desagradable. Uno de los primeros domingos que tuvimos en Sevilla, un compañero y yo nos acercamos a celebrar la misa. Nos sentamos en un banco, y a pesar de que el templo estaba bastante lleno, nadie se sentó en el mismo banco que nosotros. Al darnos la paz, nadie se nos acercó, quizá por estar todos muy lejos, pero nos sentimos solos, abandonado. En un sitio, donde vamos a celebrar que somos hijos de un mismo Dios, me siento separado, distinto y solo.

Decidí ir a visitar al cura que me habían aconsejado. Al llegar a la parroquia que me habían indicado encuentro a un chico abriendo la cancela, al que le pregunto por el nombre del cura, Juan Manuel Palma Martínez. El chico, joven y con camiseta y pantalón corto, me dice que es él. Yo le vuelvo a preguntar, quizá no me había entendido. No me podía creer que realmente fuera el cura. En África, los curas suelen ir con sotana, y tener un aspecto más “solemne”. El chaval que estaba frente a mí, parecía de todo menos cura.

Al responderme que sí, le digo que vengo en nombre de Paula, que he llegado desde Ceuta. Al escucharlo, me tiende la mano, y cuando se la doy me la agarra con fuerza y me da un abrazo.

Cuántas veces recordaré este abrazo. Cuando uno da la mano, deja una distancia entre la otra persona y uno mismo. Al dar un abrazo, los dos cuerpos se unen, desaparece la frontera, nos sentimos “hermanados”.

A partir de ahí, siento que empiezo a recuperarme como persona. Juanma me ayuda, y me abre a integrarme en una nueva familia.

Él era el párroco de una parroquia sevillana, donde todos los domingos las misas se llenaban de locales y africanos y se cantaba a ritmo de guitarras y timbales.

Las actividades en la parroquia eran muchas, desde las catequesis a clases de español o salidas por Sevilla. Desde el coro, a diferentes talleres que tenían los locales ocupados durante toda la semana.

Fue en esa parroquia donde conocí a Teresa, la voluntaria que hoy en mi mujer. Yo, que siempre me había dicho que no me casaría con una blanca y que sabía que a mi familia le costaría aceptar.

Teresa colaboraba como voluntaria con la Asociación Elín, que tiene sede en Ceuta y que en Sevilla organizaban actividades y talleres con inmigrantes. Ella daba clases de informática los martes. Yo llevaba un tiempo trabajando y me había permitido comprarme un pequeño coche y un portátil con el que me peleaba para comunicarme con mi familia.

En el 2012 nos casamos, después de un proceso de conocernos, de mucho hablar, de compartir, y de sentir que había encontrado una compañera de camino. Para nuestras familias no fue fácil, también necesitaron su tiempo. Gracias a Dios, hoy lo vivimos con mucho agradecimiento y con mucha naturalidad. Tenemos dos hijos frutos de la mezcla y la riqueza de la diversidad.

Actualmente trabajo de montador aeronáutico. Siempre he sido una persona con muchas ganas de aprender, me gusta sentir que tengo espacio por encima; crecer. Me agobio si tengo un "techo". Yo venía para formarme, buscar conocimientos y volver a mi tierra porque allí me necesitaban. Hice un curso de instalación de paneles de energía solar porque en mi tierra hace mucho sol y tuve intención de estudiar ingeniería agrícola porque da el 90% de trabajo en mi país, pero no fue fácil. La aeronáutica me la recomendó mi mujer porque era un ámbito que no conocía la crisis. En el ámbito profesional tengo la certificación teórica de montador aeronáutico, pero me gustaría tener la certificación práctica porque para entrar en empresas como Boeing u otras de construcción te piden la certificación teórica, práctica y tengo que tener tres años de experiencia laboral.

Además, soy socio de la Asociación Elin, de Voces de África, y participo cada vez que me llaman para cualquier charla o mesa redonda. Tanto en colegios, institutos o universidades me han llamado para contar mi experiencia e intento ir y dar lo mejor de mí.

Siempre digo que mi camino se parece al de Pablo de Tarso. Yo salí de mi tierra y vine aquí para formarme, buscar relaciones y ganar dinero, aunque para ello tuviera que trabajar duro. Yo venía con ideas claras; lo que me importaba era mi gente.

En este camino fui formando mi poca experiencia de fe; el señor me fue abriendo los ojos y de hecho **hoy la máxima lección de mi experiencia es la paciencia, el sentido profundo de la palabra paciencia.**

**El gran éxito de mi camino aparte de haber salido vivo es descubrir la presencia de Dios y ya no un Dios imaginario sino el Dios que está en cada ser humano que me encuentro en mi camino.** Creo que es un Dios vivo que acompaña a cada persona que camina conmigo y esa es la experiencia que yo vivo. Veo a Dios en cada rostro cuando me ayuda el ser humano y por eso **la experiencia de fe es el mayor éxito de mi camino.** Al mismo tiempo que Dios me llevaba al fondo de mí, me abría los ojos y me ayudaba a descubrir el verdadero sentido. **De hecho, cuando digo creo en Dios, digo creo en el Ser Humano. Mi fe es amar al ser humano. El ser humano que soy, el ser humano que tú eres, es lo que de verdad importa.**

Después de ocho años, en 2012 pude reencontrarme con mi madre. Vino a mi boda. Mi madre es una persona muy llana y agradecida. Cuando la vi en Barajas, salté la valla que nos separaba porque no pude aguantar. Fue un momento muy emocionante. Pude volver a Camerún en 2013. También me emocioné y le dije a un amigo del avión: *“El hombre viene de lejos”* que resumía la emoción que tenía dentro.

## **¿Y AHORA QUÉ? EL PRESENTE**

El camino me ha ayudado a entender muchas enseñanzas que recibí de mis padres y que en un principio no significaron nada para mí. Mi abuelo me decía siempre *“todo lo que te digo hoy a lo mejor no significa nada ahora, pero mañana serán zapatillas que te ayudarán a caminar y protegerán tus pies de los pinchos del camino”*.

Un día me dijo que el señor no era tonto y que no se había equivocado al hacer cinco dedos de la mano distintos. Lo único y lo importante no es que sean iguales, sino que cada uno esté a gusto donde esté y pueda acceder a todo lo que necesite. No se trata de que haya ricos o pobres, blancos o negros...se trata

de que cada uno sea feliz donde esté. Antes yo tenía envidia de porque unos podían ir al colegio y otros no. Luego lo entendí; la vida tenía un reto para mí y mi pregunta cambió... ¿Qué puedo hacer yo para tener lo que necesito?

La riqueza no es siempre material, hay más cosas y muchas veces lo que a uno le sobra a otro le falta; entonces yo creo que al final todos somos ricos pero cada uno tiene que intentar gestionar sus riquezas, debilidades y pobreza de una manera encaminada a la felicidad. Cuando veo todo lo que hay aquí, mi deseo es hacer un puente entre las necesidades de allí y las abundancias de aquí. Hoy en día es mi mayor reto. No tienes que sentirte mal porque tengas mucho, sino que tienes que preguntarte qué te pide la vida que tienes. No olvides que es un regalo.

Mi padre me preguntó algo poco antes de su muerte. ¿Qué es lo que quitaría sentido a tu vida? Me dijo que para él lo que daba sentido a su vida era su hermano, pero no el hermano de sangre sino cualquier persona que esté a su lado. Si lo pensáramos haríamos muy feliz a mi padre, pero también conseguiríamos un mundo mucho mejor.

*“No hay camino fácil a la libertad en ningún lugar, y muchos de nosotros tenemos que pasar por el valle de sombras de la muerte, una y otra vez, antes de que alcancemos la cima de nuestros deseos” Nelson Mandela.*

Esta frase define muy bien todo el recorrido en mi camino como inmigrante subsahariano hacia Europa. Gracias a todo eso, hoy sueño más que nunca por una humanidad más fraterna y abierta. Doy charlas de motivación y sensibilización y creo en la educación como medio para formar a jóvenes que cambien el mundo de hoy.